MUESTRA GRATUITA

Don Justo Ramón Casasús

Nombramientos y contratos. Breves datos familiares

Pedro Uhalte Sevilla

Estas son las primeras páginas del libro. La obra completa está a la venta en Amazon, en las 17 tiendas del mundo.

eBook Kindle · Comprar en Amazon **2,99 €**

Tapa blanda · Comprar en Amazon **9,99 €**

Ficha del libro, precios y otras tiendas:
amicuscertus.es/es/catalogo/don-justo-ramon-casasus/

AMICUS CERTUS

DON JUSTO RAMÓN CASASÚS



Larrés (Huesca), 6 de agosto de 1822
Zaragoza, 12 de septiembre de 1903

NOMBRAMIENTOS Y CONTRATOS DE

DON JUSTO RAMÓN CASASÚS

EN

PETILLA DE ARAGÓN (NAVARRA)
LARRÉS (HUESCA)
LUNA (ZARAGOZA)
VALPALMAS (ZARAGOZA)
Y ZARAGOZA

—

BREVES DATOS FAMILIARES

Trabajo documental de
Pedro Uhalte Sevilla

Edición a cargo de
José Francisco Adserias Vistué

AMICUS CERTUS

© Pedro Uhalte Sevilla, 2020

Edición a cargo de José Francisco Adserias Vistué.

Trabajo documental sobre don Justo Ramón Casasús, padre de don Santiago Ramón y Cajal, elaborado a partir de los archivos municipales de Petilla de Aragón (Navarra), Luna y Valpalmas (Zaragoza), del Archivo Universitario de Zaragoza y del archivo de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida por ningún medio sin la autorización previa y por escrito del autor.

Amicus Certus

Primera edición

NOTA SOBRE ESTA EDICIÓN

Los documentos que se reproducen y transcriben en este libro se conservan, en su mayor parte, en los archivos municipales de Petilla de Aragón (Navarra), Luna y Valpalmas (Zaragoza), en el Archivo Universitario de Zaragoza y en el archivo de la Facultad de Medicina de Zaragoza, además de en los archivos parroquiales citados en cada caso.

En las transcripciones se ha respetado la redacción original de los documentos —incluidas sus abreviaturas, su puntuación y sus giros administrativos del siglo XIX—, corrigiendo únicamente las erratas evidentes de copia y desarrollando entre corchetes aquellas abreviaturas cuya lectura podía resultar dudosa. Los comentarios y aclaraciones del autor aparecen fuera de las comillas o en cursiva.

Las notas de este libro remiten a la fuente archivística o bibliográfica de cada documento.

ÍNDICE

Prólogo del editor 11
Introducción 15
De Larrés a Zaragoza 21
Petilla de Aragón, 1848 35
Partida de matrimonio, 1849 41
Petilla de Aragón, 1849 45
Nacimiento de Santiago, 1852 53
Inscripción de Santiago Felipe 59
Luna, marzo de 1856 63
Luna, abril de 1856 67
Despedida de Luna, 1856 75
Valpalmas, 1856 79
Renuncia en Valpalmas, 1859 83
Universidad de Valencia, 1862 87
La labor educativa de don Justo 91
Certificado de notas, 1869 99
Nombramiento de 1877 105
Peticiones de permiso 113
Empiezan los problemas, 1879 119
La consulta y el cese, 1880 125
Auxiliar interino sin sueldo 135
Certificaciones del cese, 1880 143
La renuncia, 1883 149

PRÓLOGO DEL EDITOR

A cincuenta metros

En Petilla de Aragón hay dos casas separadas por cincuenta metros de calle empinada. En una nació, la noche del 1 de mayo de 1852, el niño Santiago Felipe Ramón y Cajal. En la otra, casi un siglo después, nació Pedro Uhalte Sevilla. La calle se llama Ramón y Cajal, y el número seis es el suyo.

Podría no haber significado nada. Pedro cuenta que, de niño, aquella era simplemente «la casa de Cajal», la casa donde vivían dos ancianas —Margarita y Teodora— que abrían la puerta a quien llegaba preguntando por el sabio. Después vinieron los años de bachillerato en Pamplona, en los que, según él mismo confiesa, ningún profesor le habló de don Santiago. La distancia entre las dos casas seguía siendo de cincuenta metros y, al mismo tiempo, de todo un mundo.

Fue en Zaragoza donde se acortó. Pedro llegó allí a estudiar medicina y todos los días subía las escalinatas de la vieja Facultad —hoy Paraninfo— y se encontraba de frente con el monumento de Benlliure. Su catedrático de Histología, don Ramón Martínez Pérez, era uno de los últimos discípulos de Cajal y se había casado con una hija de don Jorge Francisco Tello, el alumno predilecto, el que estuvo a su lado en el laboratorio hasta el final. De modo que Pedro recibió la admiración por Cajal por la vía más antigua y más fiable que existe: se la transmitió alguien que había conocido a quien le conoció.

Un médico entre papeles

Pedro Uhalte ejerció la medicina de familia en Navarra hasta su jubilación. Conviene decirlo al principio de este libro, porque explica cómo está hecho.

El médico de pueblo trabaja con dos herramientas: la historia clínica y la paciencia. Escucha lo que le cuentan, comprueba lo que puede comprobar, anota la fecha, y vuelve sobre ello meses o años después, cuando aparece un dato nuevo que obliga a releer todo lo anterior. No hay nada más parecido a eso que la investigación de archivo. Este libro

no es la obra de un historiador de oficio: es la obra de un médico que aplicó a unos papeles del siglo xix el mismo método que llevaba cuarenta años aplicando a las dolencias de sus vecinos. Preguntar. Verificar. Fechar. Desconfiar de lo que todos dan por sabido.

El origen de todo está en un domingo de mayo de 1991. Venancio Murillo, alcalde de Petilla, y José Antonio Iriarte, secretario, le propusieron convertir la casa natal en un museo, y le nombraron —de palabra, como se hacen las cosas importantes en los pueblos pequeños— comisario de la exposición. Sigue siéndolo. Aquella conversación, que no consta en ningún acta, es probablemente el acto administrativo más productivo de la historia reciente de Petilla: de ella salieron la casa restaurada, la exposición permanente que hoy visitan quienes suben hasta allí, y estos dos volúmenes.

Para llenar las paredes de aquella casa hacía falta documentación, y Pedro fue a buscarla donde estaba. Escribió a los ayuntamientos de Petilla, Larrés, Luna y Valpalmas; a los archivos de las universidades de Zaragoza, Valencia, Barcelona y Madrid; a las instituciones extranjeras que en su día honraron a Cajal. Recorrió las hemerotecas de *El Sol*, *El Liberal*, *El Siglo Médico*, *ABC* y *La Esfera*. Y guardó todo: los nombramientos, las hojas de servicio, las actas de los plenos municipales, los expedientes académicos y —esto lo cuentan quienes le conocen bien— hasta la factura de la comida que siguió al doctorado *honoris causa* de Cambridge.

Lo que este libro devuelve

Sobre Santiago Ramón y Cajal se ha escrito muchísimo. Sobre su padre, casi nada. Y sin embargo, cada vez que uno se acerca a la infancia del Nobel se tropieza con la misma figura tozuda: el hombre que le enseñó a leer, el que le llevó al cementerio a buscar huesos, el que dio en un granero de Ayerbe las primeras lecciones de osteología, el que advertía a los escolapios de Jaca que tuvieran cuidado con el chico, que era corto de expresión pero lo entendía todo.

Este libro es el expediente completo de ese hombre. Don Justo Ramón Casasús, nacido en Larrés en 1822, tercero de cuatro hermanos, hijo de un labrador modesto; el chico de dieciséis años que dejó el pueblo para servir de mancebo a un cirujano de Javierrelatre; el mozo de veintiuno que fue a pie a Zaragoza y de allí a Sarriá para poder pagarse

los estudios; el cirujano de segunda clase que capituló con los ayuntamientos de Petilla, Luna y Valpalmas por treinta o cuarenta cargas de trigo al año, con la obligación —está escrito, contrato en mano— de afeitar a los vecinos por turno y de dejarles unas tijeras para cortarse el pelo unos a otros. Y, a punto de cumplir los cuarenta, el licenciado en Medicina y Cirugía por Valencia, y luego el profesor interino de Osteología y Disección de la Facultad de Zaragoza que acabó dando clase sin sueldo y dimitiendo en 1883.

Todo eso estaba en los archivos. Nadie lo había ido a buscar.

Al leer estas capitulaciones seguidas, una detrás de otra, se entiende algo que ninguna biografía había explicado del todo: de dónde salió la terquedad de Cajal. No de un temperamento excepcional caído del cielo, sino de una casa donde se había visto, día tras día, que la voluntad sostenida durante años mueve las cosas de sitio. Don Santiago escribió que su padre le legó «la fe en el trabajo; la religión de la voluntad soberana». Después de leer este libro, uno sabe exactamente a qué se refería.

Por qué he editado estas páginas

Debo una explicación sobre mi presencia en este volumen.

Conocí a Pedro por Cajal, como se conocen tantas de las personas que andamos en esto, y con los años la relación se convirtió en amistad. Editar este libro es una deuda contraída hace tiempo. Antes que a mí, este trabajo buscó el amparo que le correspondía: se llamó a las puertas que había que llamar, se explicó lo que había reunido y para qué servía, y la ayuda institucional no llegó. Nunca llegó. Un trabajo de treinta y cinco años sobre la familia de un premio Nobel español se quedó, sencillamente, esperando.

Así que lo he sacado adelante por la vía que quedaba, que es la de siempre: hacerlo uno mismo. Y quiero que quede claro lo poco que me corresponde. He revisado, ordenado y maquetado. La investigación, las transcripciones, las decenas de cartas a archivos y ayuntamientos y los años de espera de las respuestas son suyos, íntegramente suyos. Yo he compuesto las páginas, he restituido los pies de foto que en el original bailaban alrededor de las imágenes, he unificado las notas y he preparado los archivos para que cualquiera pueda comprar el libro y tenerlo

entre las manos. Nada más. Es la parte fácil, y la que estaba a mi alcance.

Las obras que no se ponen en circulación se pierden con una facilidad que asusta: basta recordar los libros dedicados por Cajal que aparecieron un día tirados por el suelo en el Rastro de Madrid.

Si algo he aprendido acompañando este trabajo es que la memoria de un país no la sostienen los ministerios: la sostienen personas concretas que, sin encargo ni sueldo, deciden que algo no se puede perder. Pedro Uhalte lleva más de treinta años sosteniendo, él solo, la memoria de la casa donde nació Cajal y de la familia que le hizo posible. Este libro es el resultado de esos treinta años. Me honra haber ayudado a que llegue a sus lectores.

José Francisco Adserias Vistué
Editor

INTRODUCCIÓN



Don Pedro Ramón y Cajal. Larrés, 1854 — Zaragoza, 1950.

«Mi hermano, a quien yo admiro como si fuese un extraño, tuvo la suerte de ser dirigido por el gran pedagogo que fue mi padre, hombre de voluntad rígida, en cuyo ánimo jamás tuvieron cabida otras ideas que las prácticas y utilitarias.

»Sin embargo, cuando fue hombre maduro y libre de preocupaciones, se dejó dominar de cierto romanticismo científico, soñando con

> una fama, que circunstancias injustas y lamentables hicieron fracasar.»[1]

Se refiere don Pedro a la renuncia de su padre, como profesor interino de disección, en el año 1883, por los problemas con algunos compañeros y por no superar las oposiciones a catedrático, ante un tribunal enemistado con él y siendo el único candidato.

1. «El origen de la incredulidad es la ignorancia». Entrevista de F. V. Montalbán a don Pedro Ramón. *Amanecer*, 22 de junio de 1944. F. Solsona, *M. A. Z.*, n.º 18, noviembre de 2004.

Don Fernando Solsona, catedrático de la Facultad de Medicina de Zaragoza[2]



De derecha a izquierda: don Fernando Solsona, José Antonio Iriarte, la doctora Ana Pura y el doctor don Santiago Ramón y Cajal Junquera junto a su hijo. En Petilla de Aragón, el día uno de mayo del año 2002, celebrando el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de don Santiago Ramón y Cajal. Foto: Asun Iriarte.

2. F. Solsona, revista *M. A. Z.*, n.º 18, noviembre de 2004.

«Don Justo fue hombre de una pieza, que de modesto barbero llegó a ser espléndido cirujano, autor de hazañas quirúrgicas recordadas treinta, cuarenta años después de su muerte, profesor de Trabajos Anatómicos de la Facultad de Zaragoza, y que hizo de sus díscolos hijos, Santiago y Pedro, un premio Nobel y otro de las cimas del saber científico europeo, habiendo inculcado en ellos valores morales que han servido de espejo de aragoneses y ejemplo de españoles.

»Su segunda vocación era la enseñanza; con grandes sacrificios enseñó a sus hijos a leer y a escribir, gramática, aritmética, geografía y francés. Y, en un granero de Ayerbe, dio las primeras lecciones de anatomía a su hijo Santiago.»

Santiago Ramón y Cajal:

«Tengo para mí que el futuro disector de Zaragoza, el catedrático de Anatomía de Valencia y el investigador modesto, pero tenaz y activo que vine a ser, andando el tiempo, fueron fruto de aquellas primeras lecciones de osteología explicadas en un granero.»[3]

«Su celo docente insuperable condujo a sus hijos, en primer lugar a Santiago, a sus grandes éxitos. Los conocimientos impartidos por don Justo, tempranamente adquiridos, produjeron en sus hijos cierto hábito de reflexión que les valió sobresalir pronto.

»Fue don Justo un buen psicólogo práctico, que se percataba de los defectos de sus hijos; por ejemplo, la premiosidad de palabra de Santiagué, exagerada por la emoción, por lo cual solía prevenir a sus preceptores, señalándoles:

> *"Tengan ustedes cuidado con el chico. De concepto lo aprenderá todo; pero no le exijan las lecciones al pie de la letra, porque es corto y encogido de expresión; déjenle explicarse, que él se explicará… Discúlpenle ustedes si en las definiciones cambia palabras empleando voces poco propias. Déjenle explicarse, que él se explicará…"*[4]

»Excelente comadrón de inteligencias, la función docente la ejercía no sólo con sus hijos, sino con cualquier niño con quien topase, pues

3. Santiago Ramón y Cajal, *Mi infancia y juventud*, pp. 150-151.
4. Santiago Ramón y Cajal, *Mi infancia y juventud*, p. 63.

> para él la ignorancia era la mayor de las desgracias y enseñar, el más noble de los deberes.»
>
> *F. Solsona*

DE LARRÉS (HUESCA) A ZARAGOZA



Doña Antonia Cajal Puente (izquierda) y don Justo Ramón Casasús (derecha).

Don Justo Ramón Casasús nació en Larrés (Huesca) el día 6 de agosto de 1822 y murió en Zaragoza el año 1903. Fue hijo de Esteban Ramón, de Isín (Huesca), y de Rosalía Casasús, de Larrés.

Doña Antonia Cajal Puente nació en Larrés (Huesca) el día 13 de junio de 1819 y murió en Zaragoza el año 1898. Fue hija de Lorenzo Cajal e Isabel Puente, ambos de Larrés.

Era don Justo hijo de un modesto labrador, tercero de cuatro hermanos. En sus primeros años trabajó en el campo y de pastor. A la edad de dieciséis años dejó el pueblo y la familia para trasladarse a Javierrelatre (Huesca) y servir de mancebo al cirujano señor Campo, con el que aprendió el oficio de barbero sangrador y a leer y escribir.

Sus hermanos, a excepción del heredero, fueron pastores o mozos de mulas.

Con veintiún años dejó su empleo de mancebo y viajó a pie a Zaragoza, colocándose en una barbería a la vez que estudiaba el bachillerato de artes, que superó con nota.

Comenzó los estudios de medicina, pero no pudo continuarlos porque el Estado suprimió, como consecuencia de la ley Moyano, la enseñanza de la medicina en Zaragoza. Tomó la decisión de trasladarse a pie a Sarriá (Barcelona), donde trabajó en una barbería y pudo continuar con el oficio y el estudio del tercer y cuarto año de cirujano de segunda clase. Matriculado en la Universidad de Barcelona, superó los dos cursos con la calificación de sobresaliente.

Con dicho título llegó a Petilla de Aragón (Navarra) el día 10 de enero de 1848, tomando posesión de dicho partido el día 24.

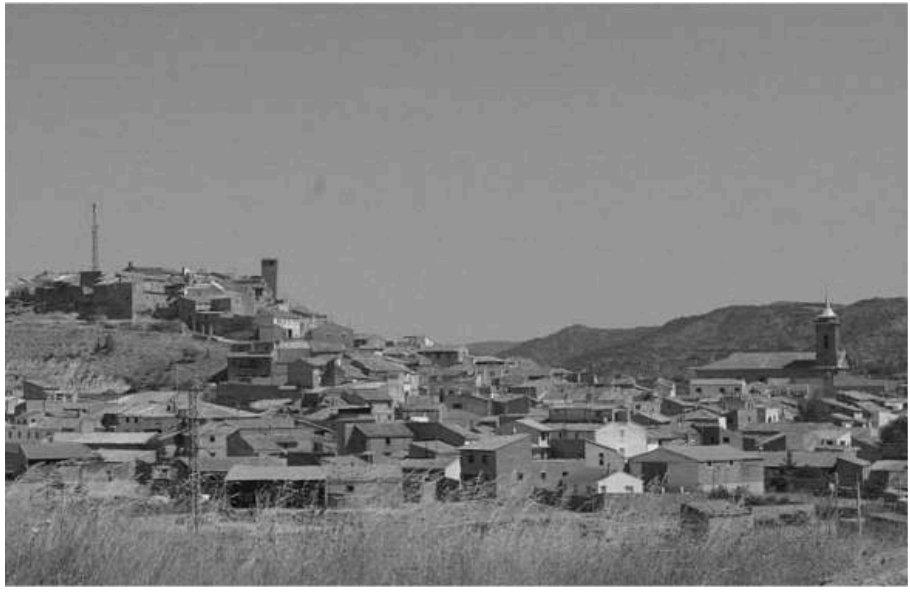
Su trabajo como cirujano de segunda clase lo desarrolló en Petilla (Navarra), Larrés (Huesca), Luna y Valpalmas (Zaragoza).



Petilla de Aragón (Navarra). Foto tomada el 1 de mayo de 1922 por el doctor Clavero Juste.



Pueblo de Larrés (Huesca). Fotografía tomada por don Santiago en el verano del año 1892.



Pueblo de Luna (Zaragoza).



Luna (Zaragoza), vista de la iglesia.

¿QUIERES SEGUIR LEYENDO?

Don Justo Ramón Casasús

Nombramientos y contratos. Breves datos familiares

Pedro Uhalte Sevilla

Estas son las primeras páginas del libro. La obra completa está a la venta en Amazon, en las 17 tiendas del mundo.

eBook Kindle · Comprar en Amazon **2,99 €**

Tapa blanda · Comprar en Amazon **9,99 €**

Ficha del libro, precios y otras tiendas:
amicuscertus.es/es/catalogo/don-justo-ramon-casasus/